

PRÓLOGO

El año 1994 se cumplieron 50 años después de la muerte de Friedrich Max Uhle, la que terminó con una vida científica larga, llena y sumamente fructífera, particularmente en cuanto a la definición de la historia del Perú antiguo. Por esta razón se decidió organizar un evento llamado *Max Uhle y el Perú Antiguo. Coloquio en conmemoración de los 50 años de su muerte*, organizado por la Especialidad de Arqueología y auspiciado por la Facultad de Letras y Ciencias humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, los días 7 y 8 de setiembre.

Durante la realización de este evento hubo voces del público que dejaron entrever que la relevancia de Uhle está sometida a evaluaciones politizadas con conocimientos reducidos de lo esencial de su aporte científico. Dos años más tarde, durante el *I Encuentro Internacional de Peruanistas* (3 a 6 de setiembre de 1996), llevado a cabo en la Universidad de Lima, propuse que ese año, 1996, debería proclamarse como el Centenario de la Arqueología Peruana por coincidir con su excavación más larga y más significativa, la de Pachacamac, el famoso santuario conocido y descrito por los primeros españoles que conocieron el Perú. Demuestra que este santuario tiene una historia insospechadamente larga, con lo cual logró su primer paso decisivo hacia la definición arqueológica de la historia del Perú antiguo. Pero mi reclamo fue una voz en el desierto.

Por ello me convencí de que no sólo era importante publicar los trabajos del Coloquio, sino también proveer un acceso más directo a los aportes del científico alemán, actualmente de difícil alcance. En este volumen, por consiguiente, se ofrece un conjunto de trabajos de Uhle, que se consideran los más significativos. Escritos originalmente en alemán, se han traducido nuevamente debido a la deficiencia o ausencia de traducciones anteriores, presentándolas con las ilustraciones respectivas, respetando la paginación y el formato de los originales publicados entre 1910 y 1917 en sus últimos años de estadía en el Perú y sus primeros en Chile. También se cuenta con la reedición de la bibliografía más completa de Uhle, publicada originalmente en 1954 por J. H. Rowe, quien también proporcionó algunas ampliaciones para su actualización. Los trabajos presentados sobre

Uhle básicamente son fruto de profesores de diversas disciplinas académicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Todos estuvieron presentes en el Coloquio de 1994, con la excepción de Rodolfo Cerrón-Palomino, quien fue invitado pero no pudo asistir por otros compromisos. Gentilmente, nos cedió su ponencia presentada el mismo año en Berlín, Alemania, donde se realizó el Coloquio Max Uhle y el Instituto Iberoamericano, organizado por el Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz (5-6 de diciembre de 1994), en el cual también participó Teodoro Hampe. Todos los autores coinciden en la vigencia de sus aportes, algo que en otras ocasiones suele sonar algo forzado por cumplir con un deber histórico en vez de la convicción de un hecho real como en el caso de Uhle. La visión globalizante de Uhle se basa en su ideal humanista de fines del siglo pasado, y debería recuperarse dadas las actuales especializaciones a veces algo extremas, que presentan el peligro de encapsularse en problemáticas artificiales de poco interés para los demás.

El clamor de la interdisciplinariedad, hasta cierto punto un sinónimo del término usado un poco antes en relación a Uhle, resulta poco sincero si no está acompañado por el afán de comprender al “otro”, como se diría en la antropología, no tanto como persona o potencial competidor, sino como proveedor de resultados de interés mutuo o común. Una comprensión profunda y razonablemente completa del pasado como del presente depende no tanto de la opinión que se haya formado basándose en trabajos destinados a la justificación de ideales políticos, sino de una confrontación seria, apoyada por datos nuevos y antiguos sometidos continuamente a un escrutinio científico metodológicamente transparente.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a los colegas que participaron en el evento y a los que entregaron los manuscritos de sus ponencias. Muy particularmente, debo mi reconocimiento al Dr. John H. Rowe, quien no solamente nos honró con su presencia y nos brindó una ponencia magistral sino también nos facilitó la publicación de la bibliografía de Max Uhle, compilada por él en su obra, la más autorizada sobre el científico alemán, publicada sólo 10 años después de su muerte.

Al Dr. Franklin Pease, entonces y actual Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, quien tuvo la amabilidad de auspiciar el coloquio. Asimismo,

al Dr. José Agustín de la Puente, entonces Jefe del Departamento de Humanidades y el Sr. Luis Jaime Castillo, Director de Promoción y Desarrollo, quienes apoyaron en los preparativos y, muy especialmente, al Sr. Alfredo Grannas, entonces Consejero Cultural de la Embajada de la República Federal de Alemania, quien consiguió apoyo financiero y estuvo presente en la inauguración.

Para la preparación de la publicación debo mi agradecimiento al R. P. Jeffrey Klaiber, Jefe del Departamento de Humanidades, por apoyar constantemente los preparativos y, en particular, al Sr. Rafael Valdez, quien se encargó de la mayoría de las traducciones, de la redacción y diagramación de los textos. Al Fondo Editorial, por haber prestado sus servicios desinteresado y eficientemente. Al Sr. Benjamín Guerrero, Jefe de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, por habernos prestado los muy escasos y valiosos originales que posee el museo y de esta forma posibilitar las ilustraciones de este volumen, y al Dr. Georges Pratlong, director del Instituto Francés de Estudios Andinos, por prestarnos otras publicaciones de Uhle. Al Dr. Heiko Prümers, por su ayuda en la traducción de algunos pasajes difíciles acerca de la textilería, que es su especialidad.

En forma muy especial, me es un grato deber agradecer muy profundamente a dos personas que han sido constante aliento decisivo. Al Dr. Peter Masson, del Instituto Iberoamericano de Berlín, sin cuyo apoyo amigable y desinteresado que le es característico, no hubiera podido siquiera planear el evento y el libro. Durante los años, él me envió numerosos artículos de Uhle, entre ellos aún material inédito. Este agradecimiento se extiende a su jefe, Prof. Dr. Dietrich Briesemeister, quien también mostró su interés en nuestro proyecto. La segunda persona es mi esposa, Iris Bracamonte de K., quien infatigablemente se encargó de los preparativos del evento, hizo los contactos y ayudó en múltiples aspectos. También ella ha sido muy decisiva para el buen éxito del coloquio. A todos ellos, y quizá otros que involuntariamente quedan sin mención especial, mi más sincero y profundo "gracias".